

Suplemento

LO SOCIAL COMO MEDIO DETERMINANTE DE LA SALUD MENTAL

La salud mental es un concepto que abarca no sólo el eufemismo utilizado para evitar nombrar las enfermedades psíquicas, sino que nos habla fundamentalmente del derecho a vivir en un equilibrio psico-emocional que, aun siendo inestable, porque vivir lo es, no acarree más sufrimiento que el esfuerzo necesario para mantener ese equilibrio o para lograr otro más adecuado a nuevas circunstancias.

Se trata pues de un concepto utópico, que tiene justamente el valor de la utopía, el de proyectar a los humanos hacia acciones favorecedoras del bienestar de todos. Es también un concepto multidisciplinar que contempla, además de conceptos médicos y farmacológicos, aspectos que tienen que ver con el mundo laboral, el urbanismo, las clases sociales, la educación, la cultura, las creencias y las modas, en definitiva el género, cultura y rol social.

El psicoanálisis forma parte de la cultura general del "hombre civilizado" contemporáneo, que ya ha oído hablar del complejo de Edipo, de la fase oral o de la sublimación. Y al mismo tiempo, es una disciplina compleja, amplia, que tiene su propia jerga técnica. No obstante, de algún modo, el psicoanálisis plantea hoy los interrogantes cruciales de nuestra sociedad, nuestra sociedad moderna occidental, técnica, científica y post-cristiana, dominada por la economía de mercado.

La salud mental, es pues un aspecto mutable en la sociedad, que parece ser determinada, de alguna forma, por el momento histórico el cual estemos atravesando, por ejemplo: la homosexualidad, es vista desde el punto de vista psicoanalítico como una perversión, ya que hay una desviación del supuesto objeto normal, esto por que fue implantado por las demandas sociales, pero con todo el cambio de que ha sufrido el ser humano con la modernidad y ahora con la post-modernidad, se podría hablar hoy día de homosexualidad como una perversión siendo esta aceptada por la sociedad? En parte sí y en parte no; sí, porque estas relaciones no están al servicio de la reproducción y la preservación del ser humano, sino a la simple búsqueda de placer; y no, por es aceptada por la cultura y se ve como algo "normal". Pero acaso no esta le hombre en la continúa búsqueda para lograr satisfacer sus pulsiones. Es entonces muy relativo hablar de salud mental, ya que desde el punto de vista del psicoanálisis todos somos enfermos, para algunos es más factible sobrellevar la enfermedad su psíquica, esto porque dentro de la cultura es común encontrar cierta clase de enfermedades comunes que son vistas como "normal", tanto que podríamos decir que quien no sea por lo menos un "neurótico normal medio", es "anormal".

La psicoanalista francesa Julia Kristeva que afirma, en su libro Las nuevas enfermedades del alma, que el hombre contemporáneo, de tanto consumir objetos, imágenes y píldoras, ha perdido toda vida interior. Hoy en día, la posesión de bienes y, por lo tanto, el dinero, lo virtual, el Prozac (la píldora de la felicidad) y el Viagra (la píldora del amor), harían las veces de la felicidad. Se está demasiado familiarizado con el chantaje sentimental digno de telenovelas, pero éste no hace sino exhibir el fracaso histórico de la vida psíquica, bien conocido por la insatisfacción romántica y la comedia ligera burguesa. Pues la evidencia se impone: apresurados por el estrés, impacientes por ganar y gastar, por gozar y morir, los hombres y mujeres de hoy se ahorran esta representación de su experiencia que se conoce como vida psíquica. La vida psíquica del hombre moderno se sitúa desde ahora entre los síntomas somáticos (la enfermedad y el hospital) y la puesta en imagen de sus deseos (el ensueño frente al televisor). "Las nuevas enfermedades del alma" son las dificultades o incapacidades en las representaciones psíquicas, que llegan incluso a aniquilar el espacio psíquico. Esta ausencia de vida interior, de representación psíquica de lo que se vive, de subjetivación personal, remite a estas nuevas patologías que el analista encuentra hoy en día y que Kristeva denomina "las nuevas enfermedades del alma".

Y esto puede servirnos para entender lo que es el psicoanálisis, es decir, algo que le permitiría a un individuo constituirse personalmente, tener un deseo, situarse con respecto a la realidad y a los demás en un mundo sin referencias. Pero puede suceder que esto deje de funcionar de manera conveniente, que la insatisfacción, incluso el sufrimiento, ocupe un lugar cada vez mayor, que el fracaso domine, se repita, y que el individuo ya no entienda qué le pasa. Y esto nos remite a todos los imprevistos de la vida afectiva y sexual, a las dificultades en las relaciones con los demás, a las dificultades profesionales, que tienen como posibles corolarios los sentimientos de angustia, depresión, malestar, fracaso, fenómenos de insomnio, alcoholismo, pérdida de apetito, bulimia, impotencia, frigidez, ideas suicidas, etc.

El funcionamiento social es el que produce estas "nuevas patologías", estas "nuevas

Por: María Ruiz Barraza

Estudiante de tercer semestre de Psicología-Funlam



Fernando Botero

La carta

1976

Oleo sobre lienzo

149 x 194 cm

Registro 3216

enfermedades del alma". Como señala Kristeva, el hombre moderno consume objetos, imágenes y píldoras, y ha perdido su alma; es decir, ya no tiene la posibilidad de subjetivar su propia vida, de tomar conciencia de aquello que lo hace ser un sujeto personal. No se encuentra con ninguna referencia trascendental para responder a su malestar. El psicoanálisis tiene que desalojar todas las ilusiones de identidad engendradas por nuestro funcionamiento social. Frente a la angustia producida por esta falta de referencias, el ser humano experimenta esta tentación de identificarse con cualquier ídolo, sea éste una ideología, una secta, una lengua, una raza, un partido. Y esto nos remite a esas tensiones de identidad, esos fanatismos religiosos, esas intolerancias nacionalistas que parecen desarrollarse hoy en día. La falta de referencias y la imposibilidad de subjetivar la propia existencia tienen por corolario el fanatismo y la intolerancia cuando, en su búsqueda desesperada de identidad, alguien se fía de un ídolo imaginario para tranquilizarse a sí mismo acerca de lo que es, para darle a su ser una ilusión de consistencia.

Indudablemente, no se trata de volver atrás. No se puede "inyectar sentido" en forma artificial, no se puede resucitar, sino por la violencia. Pero en este malestar, en esta crisis del funcionamiento social, el psicoanálisis puede ayudar a situar nuevamente las cosas en una perspectiva justa; y recordar que, si algo no anda bien, es tal vez porque el individuo debe volver a encontrar su lugar correcto con respecto al mundo y a los demás.

Entonces, encontramos lo social como el medio que determina la salud mental, sería como establecer códigos comunes para establecer cuando estamos "enfermos" o "sanos", o psíquicamente estables. Podemos pensar también que estamos en una sociedad tan agitada que en vez de encontrar algún día una cura nos estamos alejando cada vez más de ella, pues estamos en la búsqueda constante de satisfacer nuestros deseos, siendo manejados por el consumismo que demanda la sociedad actual, si nos vemos avanzar sobre esta línea, ¿podríamos algún día obtener salud mental y cumplir las demandas sociales al mismo tiempo?

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000 - 2001